

TEJEDORAS: NUEVAS VISIONES

Tununa Mercado



Rosa Luz Marroquín.

A la tierra sin nombre se llamó la exposición de Rosa Luz Marroquín que fue inaugurada en febrero, en la Galería del Auditorio Nacional. Si se pudiera sintetizar en una sola frase lo que representa la obra textil de esta artista en el panorama del tapiz mexicano, podría decirse que constituye una apuesta a la sobriedad, a la sutileza y al equilibrio de las formas. Planos amplios que penden verticales del techo de la sala, sucesiones de elementos que se despliegan en profundidad, composiciones que se valoran entre sí al dejar que la luz —y la mirada— transite entre los tejidos en diferentes direcciones, una riquísima utilización de la secuencia que logra crear un espacio escultórico, cuando no arquitectónico, revelan una concepción totalizadora del arte textil. No se trata, pues, de una reunión de piezas individuales, sino de una construcción vasta que, si aparece distribuida en ambientes con una identidad propia, al final termina por integrarlos a un conjunto. La idea de ese conjunto no puede ser más generosa y más propiamente fiel a una de las funciones primigenias del tapiz: la de formar parte del habitat, la de flotar, pender, adherirse a los muros interiores de una casa en una relación que pone en juego la luz, lo que se ve y lo que se oculta a la mirada, el desplazamiento en

el espacio y los límites a ese desplazamiento. Una obra inteligente, madura, que instaura nociones que han de ser muy útiles al movimiento artístico textil mexicano, muchas veces atiborrado de elementos, temerosos de desvestirse, con demasiado terror al vacío.

Ambientación textil experimental, creación colectiva del Grupo Asociación Mexicana de Arte Textil (AMAT), también fue inaugurada en febrero, en la Galería del Auditorio Nacional. Leticia Arroyo, Ivonne Charlin, Leticia Dino Guida, Marcela Gutiérrez, Gerda Hansberg, Androna Linartas, Gerta London, Diana Manzanos, Cecilia Martínez, Enrique Pérez Díaz, Patricia Ruiz, Siomara Sastre, María Luis Simón y Teresa Villarreal se plantearon una idea ambiciosa: "Una gran ambientación plástica en la cual se dan cabida, se discuten, se superan y se desbordan las ideas y los productos de todos y cada uno de los participantes, en un ir y venir dialéctico" —según se lee en un fragmento de la presentación al catálogo.

Lo que resulta de esta conjunción de "imaginarios", la forma expresiva que gestó el grupo, es una escultura desintegrada: cabeza, pie, mano, cuerpo —por separado— de un ser gigantesco e impresionante, cuya antropomorfía

dice de modo convincente un concepto del arte y del hombre que puede leerse e interpretarse con el metalenguaje que se prefiera. Se podría decir, por ejemplo, que el ser nacido de estos artistas tejedores es el hombre que puede crearse en estos tiempos, un hombre escindido, fragmentado por las circunstancias; pero, la interpretación contraria también sería válida: las partes de ese todo se complementan si se piensa en el proyecto de un hombre nuevo, forjado al calor de la desesperanza y, sin embargo, con un aliento esperanzado. La construcción, en fibras, papel, alambre, telas, es elocuente y trasmite con dramatismo una serie de sensaciones que, en un segundo momento, se convierten en reflexión; el concepto que generó este ser incomparable se impone: una idea de lo colectivo —el grupo de artistas ejerciendo su poder de transformación— traspuesta espectacularmente a unas partes que se constituyen en un todo —miembros y cuerpo total del hombre—. Una última impresión: el ser de AMAT puede ofrecer aún más posibilidades textiles en una futura transformación; el armazón de alambre es una urdimbre que tienta a otros materiales, allí hubo espacios que llamaban a tejer y que quizás por falta de recursos fueron desperdiciados. *Jm*



El grupo AMAT.

En pocas palabras.

BALANCE DE ARGENTINA

Con 2 millones de parejas separadas, sin una ley de divorcio, la Argentina permanece rezagada en materia de derechos de la mujer, aun si se la compara con otros países de América Latina. La Iglesia, sigue siendo un factor retardatorio: "unida" al Estado, ni se divorcia ni deja que otros se divorcien. Las mujeres, por otro lado, tienen poca ingerencia en la vida política y social, según denuncian las feministas argentinas. Pese a que le Congreso, votó favorablemen-

te el pedido del Poder Ejecutivo de que se elimine todo tipo de discriminación contra la mujer y de que apenas en 1985 se sancionó otra ley que otorga iguales derechos y responsabilidades a padres y madres (patria potestad compartida), todavía no existe una instrumentación realista para concretar la igualdad jurídica de la mujer. En este balance, realizado por profesionistas que reflexionan desde el feminismo, hay otros puntos en blanco, o en negro: no se derogaron los decretos que habían cerrado 70 consultorios de planificación familiar (los métodos anticonceptivos no están, por lo tanto, incluidos en el seguro social y sólo pueden valerse de ellos quienes acceden a la consulta privada); se está lejos, además, de tomar en cuenta cualquier

tipo de interrupción del embarazo (en un país en el que hay 450 mil abortos clandestinos por año). Algunos logros: En Río Negro (provincia sureña), el PE reglamentó una ley que otorga una pensión mensual a toda mujer embarazada "en estado de desamparo parcial o total". En Catamarca y Santiago del Estero las amas de casa cuentan con el derecho de la jubilación. El tema de la violencia familiar y en particular el de las mujeres golpeadas ocupó un espacio importante en los medios y fue tratado en el Congreso. Desde el 28 de agosto hasta el 1o. de septiembre del año último se realizó en Argentina el Primer Simposio de Prevención de la Violencia Familiar, en el que participaron más de mil personas que trabajan con mujeres y niños maltratados.